



BOLETIN DE LOS PERIODICOS

DEL

OBISPADO DE LEON.

SECRETARIA DE CAMARA.

Continúa la suscripcion de la Diócesis de Leon en favor del Romano Pontífice.

	Reales.	Céts.
Suma anterior.	117.	254,55
Don Francisco de Sales		
Diez, párroco de Soto de Sajambre.	20	
Varios vecinos del mismo.	10	
D. Pedro José Acevedo, párroco Prior de Pedrosa.	19	
D. Angel Aldea, exclaustro de Cisneros.	95	
El Párroco de Valdescorriel.	38	
Los alumnos de latinidad del mismo.	95	
El Licenciado D. Manuel		

Lopez, de Villalobos, por sexta vez.	80
D. Isidro del Caño, párroco de id. por 5.ª vez.	20
El Párroco de Villaluenga.	19
Angel Delgado, de id.	19
Gaspar Poza, de id.	18
Estéban Martin, de id.	4
D. Felipe Ferreras, Vicario de Cabezon.	19
D. Santiago Villacorta, párroco de Pino de Vi-duerna.	60
D. Dionisio Gonzalez, párroco del Salvador de Melgar de Abajo.	202
Total.	117 972 55

Leon 27 de Setiembre de 1862. Miguel Zorita Arias, Secretario.

Sabemos que Nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado, en union de su Cabildo Catedral ha dirigido á Su Santidad la carta que insertamos á continuacion.

BEATISIMO PADRE.

El que consuela á los humildes, y consoló al apostol S. Pablo con la llegada de Tito, se ha dignado de una manera maravillosa consolar el ánimo de Vuestra Santidad con la llegada de tantos y tan esclarecidos Obispos que de todas las partes del orbe se juntaron en Roma. y asistieron á Vuestro solio pontificio en los faustísimos dias 8 y 9 de Junio del presente año. Dias verdaderamente faustísimos, dignos de eterna memoria, en los cuales el Señor fué glorificado en sus Santos, y la verdad católica fué de nuevo proclamada contra toda variedad de errores, y por unánime consentimiento se aclamó tambien, con ardoroso afecto y persuasion de la mente, la dignidad y supremacia de la Santa Sede Apostólica, y el incontestable derecho de regir y gobernar con plenitud de dominio en la integridad de sus Estados.

Al Obispo de Leon, el mas pequeño de todos los Obispos, no le fué permitido Beatísimo Padre, por la grave enfermedad con que el Señor ha tenido á bien favorecerle, asistir personalmente á tan ilustre como venerable asamblea; pero asistió en espíritu, con todo corazón y todo su deseo, y besó humildemente los piés de Vuestra Beatitud, y dió testimonio de su acendrado amor y reverencia á la Santa Sede Apostólica, y bendijo á Dios por Vuestra admirable fortaleza y perseverancia en defender los derechos de la Sta. Igle-

sia y de la justicia, y se adhirió con firme y deliberado propósito á los sentimientos, testimonios y deseos de los venerables Obispos congregados en Roma; habiendo dado poder pleno á su venerable hermano el Reverendo Obispo de Oviedo, al paso por esta ciudad, para expresar esta su adhesion y conformidad de sentimientos.

Estos mismos votos y deseos permanecen fijos en mi corazón, avivados con la fé y la esperanza de que el Señor oiga propicio las plegarias de su Iglesia, la voz de doscientos millones de almas que esparcidas por el orbe Os aclaman como padre, y haga cesar los males, tribulaciones y conflictos con que ha querido probar Vuestra constancia.

Aceptad, Beatísimo Padre, esta nueva manifestacion de mis ardientes deseos, que repito ahora en nombre de todo el clero y pueblo de esta diócesis, y en union con el venerable Dean y Cabildo que suscriben conmigo esta carta, y para todos pido humildemente Vuestra bendicion apostólica.

Dada en Leon á 19 de Setiembre de 1862.—BEATISIMO PADRE. Besan los Piés de V. Beatitud.—Joaquin, Obispo de Leon.—Eusebio Diaz Ordoñez, Dean.—Manuel Garrido, Arcipreste.—Clemente Alonso Cordero, Arcediano.—Mariano Nuñez Arenas, Chantre.—Modesto Callejo, Maestrescuela.—Tadeo Ortega, Magistral.—Pedro Lopez, Lectoral.—Mariano Brezmes, Penitenciario.—Mateo Caverro.—Hilario Alonso.—Fernando Gutierrez.—Vicente Tamayo.—Antolin Barbagero.—José Gonzalez Ovalle.—Antonino Arribas.—Segundo Valpuesta.

Dice *El Pensamiento Español*.

Para consuelo de nuestros lectores, como lo ha sido para el nuestro, publicamos la siguiente protesta de adhesión dirigida por todo el Clero de la comarca eclesiástica de Freira (Portugal) al Padre Santo, por conducto de su Prelado. A este precioso documento debe añadirse la noticia de que todo el Clero de Portugal se dispone á seguir este mismo ejemplo. Dice así la protesta.

«Excmo. y Rmo. señor: Los abajo firmados, miembros del Clero portugueses, enterados de la exposición que en 5 de Julio último dirigió á su Excmo. Prelado el Clero de la augusta metrópoli bracarense con el fin de dar un público testimonio de su adhesión, fidelidad, sumisión y obediencia á nuestro Santísimo Padre el Papa Pio IX, y de unir su voz á la de los venerables Prelados reunidos en Roma en el mes de Junio para protestar en favor de la autoridad espiritual y de la soberanía temporal del mismo Sumo Pontífice, y contra los ataques, agresiones y ultrajes de que ha sido objeto por parte de los enemigos de Dios y de la sociedad; reconociendo que el noble ejemplo del Clero bracarense es digno de ser imitado por todos sus compañeros en este reino fidelísimo, y que en la crisis actual es de suma necesidad que todo el Clero, bajo la dirección de sus dignos Prelados, se una en comunidad de sentimientos y se esfuerce para oponer firme resistencia á las maquinaciones de los impíos, adoptando como suya propia la enérgica protesta del Clero bracarense, se adhieren de todo corazón á la exposición presentada á nuestro Santísimo Padre por los mismos venerables Obispos reunidos en Roma;

renuevan sus protestas en favor de la supremacía espiritual del sucesor de San Pedro en todo el orbe católico y de su Principado temporal en los Estados de la Iglesia; reprueban, condenan y abominan todos los errores condenados por la Santa Sede, y protestan con todas sus fuerzas contra los ataques que por palabras, escritos, ó por medio de la prensa se han hecho en este reino á la Santa Religión, al Vicario de Cristo y á los venerables Prelados, como también contra todas las tentativas de los impíos para separar esta nación de la Santa Iglesia romana.

«Los abajo firmados, haciendo esta manifestación, acuden á V. E. Rma., y sumisos le suplican se digne elevarla al Sumo Pontífice, é implorar para ellos y para todo el pueblo fiel de esta diócesis, que tiene los mismos sentimientos, su bendición apostólica.

»Dios guarde á V. E. Rma. muchos y prósperos años.»

Siguen las firmas, que componen centenares, de todos los Párrocos y coadjutores de las Iglesias de Freira.

CARTA APOSTÓLICA.

A nuestro amado hijo Manuel Rodríguez, Cardenal Presbítero de la Santa Iglesia de Roma y Patriarca de Lisboa: á nuestros venerables hermanos, José Joaquín, Arzobispo de Braga, al Arzobispo de Evora, y á los Obispos sus sufraganeos en Portugal.

CONCLUSION.

Ninguno de vosotros ignora, por cierto, cuan funestísima es la guerra con que en el tiempo presente se oprime y veja á nuestra católica iglesia, ni se os ocultan los depra-

vados artificios de toda especie y pestilentes escritos con que los enemigos de Dios y de los hombres se empeñan en corromper las almas de los fieles y arrancarlos del seno de nuestra santísima Religión. Por eso no debeis dejar de emplear toda clase de trabajos, cuidados y arbitrios para que no acontezca que por incuria vuestra sean devoradas por las fieras del campo las amadas ovejas cuya guarda os está confiada. Por tanto, amado Hijo Nuestro y Venerables Hermanos, no seais como perros mudos que no pueden ladrar, sino que, por el contrario, con vuestras palabras, con vuestros escritos saludables y oportunos debeis descubrir las insidias de los hombres enemigos, refutar sus errores y resistir denodadamente sus impíos esfuerzos.

No os descuideis en quitar de las manos de los fieles los libros ó cualesquiera otros escritos impios, en amonestarlos y exhortarlos á que se conserven cada vez mas firmes é inmóviles en profesar la Religión católica, y á que nunca se dejen engañar é inducir á error por los forjadores de mentiras y por los adoradores de dogmas perversos.

Y pues que el pecado es la causa de las desgracias que affigen á los pueblos, emplead toda sollicitud y celo pastoral en extirpar los vicios y las maldades. No dejeis nunca de emplear una especial vigilancia para que los fieles que os están confiados, nutridos cada vez mas con las palabras de la fe y confirmados por los carismas de la gracia, se aparten del mal y practiquen el bien, para que caminen con pie firme y seguro por las sendas del Señor, y para que, observando reli-

giosamente todos los mandamientos de Dios y de la Santa Iglesia, se empleen en todas aquellas obras que por sí mismas inducen á la caridad para con Dios y para con el prójimo.

No dejeis de intentar todo aquello que os inspire vuestro celo, vuestro ingenio y vuestra autoridad, para llevar á los caminos de salvacion y ganar para el cielo los infelices que andán descarriados. Excitad principalmente é inflamad sin cesar el celo de los Párrocos para que, ejerciendo con la mayor diligencia su propio cargo, no se descuiden en separar de los pastos envenenados al rebaño de Jesucristo que les está confiado y en conducirlos á aquellos que son saludables, apacentándoles sin tregua con la predicacion de la divina palabra, la administracion de los Sacramentos, la dispensacion de todas las gracias divinas: de manera que nunca se avergüencen de asistir á los enfermos, y de auxiliarnos con todos los recursos espirituales, de instruir á todos en las sanas doctrinas, y (punto cardinal y el que mas importa) de enseñar á los niños y hombres rudos, con blandura y paciencia, los fundamentos de la fe y la disciplina de las costumbres, para que nunca vengan á recaer sobre los mismos Párrocos aquella reprobacion: *Parvuli petierum panem et non erat qui frangeret eis.*

Y por quanto los ojos de los Pastores tienen una fuerza y una virtud especial para procurar y promover el orden y la regularidad en las diócesis, y para ahuyentar los males que os affigen y cubren de oprobio, por eso no debeis, amado Hijo Nuestro y Venerables Hermanos, dejar de visitar cuidadosamente vuestras res-

pectivas diócesis, de inspeccionar las costumbres del Clero y del pueblo, y corregir con diligencia y estudio todas aquellas cosas que exijieren correccion, de destruir los vicios que existan, de cortar los malos hábitos, de evitar las ocasiones del pecado, y de promover por todos los medios la educacion cristiana y el uso de Sacramentos, ejercicio el mas saludable para el pueblo cristiano, de inculcar el culto de los dias festivos, de excitar al Clero á que desempeñe con vigilancia su ministerio, y de inflamar, en fin, al pueblo para que practique todas las virtudes cristianas.

Revestidos de la fortaleza episcopal, resistid, como es vuestro deber, hacerlo, á todo cuanto en ese reino se practique impunemente contra la Iglesia y contra sus derechos y leyes venerandas. En verdad, vosotros no ignorais que conviene y es necesario prescribir la debida obediencia al poder civil, pero sólo en aquella parte que en ninguna manera se oponga á las leyes de Dios y las de su Santa Iglesia.

No escuseis, amado Hijo Nuestro y Venerables Hermanos, todo cuanto pueda contribuir por cualquier motivo al desempeño de vuestro ministerio, para que no acontezca que el Señor os recuerde un dia estas gravísimas palabras:

Quod infirmum fuit, non consolidastis; quod aegrotum, non sanastis; quod con fractum, non alligastis; et quod abjectum est, non reduxistis; et quod perierat, non quesistis.

Desenvainad por lo tanto la espada del espíritu con valor y con constancia, esto es, emplead la palabra de Dios, orad como os lo inculca fervorosamente el Apóstol San Pa-

blo en la persona de su discípulo Timoteo, instad oportunamente, arguid, pedid, inerepad con toda paciencia y con la doctrina.

No os dejeis amedrentar por ninguna consideracion que os impida entrar desembarazados en todos los combates por la gloria de Dios, por la defensa de la Iglesia y por la salvacion de las almas que os están confiadas por cuanto si llegais á temer la audacia de los impios, cesará de tener fuerza el Episcopado; acabóse el poder sublime, divino que fué dado á los Obispos para gobernar la Iglesia. Tened siempre presente á los ojos de vuestro espíritu á aquel que sufrió en sí mismo igual contradiccion por parte de los pecadores.

Con esta ocasion, amado Hijo Nuestro y Venerables Hermanos Nos no podemos disimular cuán grande fué Nuestro dolor cuando no llegamos á ver ni á uno sólo de vosotros en la solemne canonizacion que Nos celebramos el dia 8 del pasado Junio, y á la cual, con sumo gozo de nuestra alma, se gloriaron de concurrir tantos Obispos de todo el orbe católico hasta de las regiones más remotas.

En buen hora hayan pedido existir algunas dificultades que os impidieran venir á Nuestra presencia; con todo, es cierto que ninguna podía impedirnos enviarnos vuestras cartas, en las que diérais testimonio de vuestra fidelidad, de vuestro amor y respeto hácia Nuestra Persona y hácia esta Cátedra de Pedro, centro de la unidad católica á ejemplo de lo que hicieron, con gran honor de su nombre y consuelo de nuestra alma muchos Obispos tanto de Italia como de otras iglesias á quienes no

fué posible hacer el viaje á Roma.

Abrigamos con todo, amado Hijo Nuestro y Venerables Hermanos, la esperanza de que considerando en la presencia de Dios las gravísimas cargas de vuestro ministerio y el juicio terrible porque deben pasar todos aquellos que están constituidos en autoridad y poder, y principalmente los guardadores de la Casa de Israel, ejecutando con buen ánimo estos Nuestros consejos, exhortaciones, súplicas y deseos, os determinareis, abrazados en celo episcopal, á sustentar, con arreglo á vuestras fuerzas, la Religión católica, á defenderla con denuedo de las asechanzas impías y de los ataques de sus enemigos, y á practicar además Nuestras recomendaciones y exhortaciones.

Animados con esta esperanza, Nos os damos, con grande efusion de amor y con todo el afecto de Nuestro corazón, á Vos, nuestro Amado Hijo y Venerables Hermanos, así como á todos los Clérigos y seglares confiados á vuestro cuidado, Nuestra bendición apostólica, como señal de todos los dones del Cielo, y principalmente de Nuestro amor para con vosotros.

Dada en San Pedro, en Roma, el día 3 de Julio de 1862, decimoséptimo de nuestro Pontificado.—PIO PAPA IX.

SANTA MISA

SEGUN EL RITO GRIEGO MELQUITA UNIDO.

(CONTINUACION.)

Da principio el celebrante, revestido con los ornamentos

sacerdotales, lavándose los dedos, diciendo: *Lavabo inter innocentes manus meas, et circumdabo altere tuum*, hasta el fin del salmo 25. «Lavaré mis manos entre los inocentes, y rodearé tu altar, etc.» Y significa con esto que el celebrante debe estar adornado con la pureza y castidad, y exento hasta de las mas ligera culpa. Acercándose en seguida al altar, se prosterna tres veces, diciendo en cada una: *Miserere mei, Domine, quia peccator sum*. «Señor, ten misericordia de mi, porque soy pecador.» Despues toma la lancita con la mano derecha y el pan con la izquierda y haciendo con la lancita la señal de la cruz tres veces sobre el pan, dice á cada vez: «En memoria de nuestro Dios, nuestro Señor y nuestro Salvador Jesucristo;» aludiendo con esto á las palabras de Nuestro Señor: *Haced esto en memoria de mi*. Inmediatamente introduce la lancita en el lado derecho del pan, diciendo: *Ha sido llevado á la muerte como una oveja*. Despues la introduce en el lado izquierdo, y dice: *Ha estado como un cordero mudo delante del que le esquila*. Colocando en seguida la lancita en la par-

te superior, dice: *Su juicio ha sido pronunciado en su humillacion.* Y cuando la coloca en la parte inferior, dice: *¿Quién contará su generacion?* Despues el celebrante eleva la especie de pan cuadrado, sobre el cual se hallan estas cuatro letras: I, X, N, K, que significan: «Jesucristo es vencedor.» Y dice: *Porque su vida ha sido quitada de la tierra; y esto significa el celebrante el cuerpo sagrado de Jesucristo, formado de la sangre de la Purísima Virgen, queriendo nacer de ella.* Despues, volviendo este pedázo de pan cuadrado, hace la señal de la cruz con la lancita, y dice: *El Cordero de Dios, que borra los pecados del mundo es inmolado por la vida y salud del mundo,* haciendo alusion á la muerte de Jesucristo sobre la cruz. — Despues, depositando el pan sobre la patena en señal de sacrificio introduce la lancita en un ángulo del pan cuadrado, diciendo: *Uno de los soldados abrió su costado con una lanza, y al punto salió de allí sangre y agua, y quien lo vió es el que lo asegura, y su testimonio es verdadero.* Luego vierte el vino y el agua en el cáliz. Despues corta una partícula del pan

bendito, del cual ha estraído la parte cuadrada, diciendo: *En honor y memoria de la Santísima Virgen María, nuestra Reina, Madre de Dios por cuyas oraciones os suplicamos, Señor, recibais este sacrificio sobre vuestro celestial altar.* Colocándola luego en la patena en el lado derecho de la primera, dice: «La Reina está elevada á vuestra diestra revestida de un ropaje dorado.»

Despues toma otra partícula y la coloca en la patena al otro lado del pan cuadrado: diciendo: «En honor de San Juan Bautista.» En seguida toma otra, que coloca debajo de la primera diciendo: «En honor de Moises, Aaron, Elias, Eliseo, Daniel, David hijo de Gessé, y de todos los demas Profetas; de los tres Santos jóvenes, y de todos los demas Santos.» Y una tercera partícula, que coloca debajo de las otras dos en la misma línea, diciendo: «En honor de los ilustres Apóstoles Pedro y Pablo y todos los Santos Apóstoles, y en honor de nuestros Santos Padres los Doctores del universo; los ilustres Prelados Basilio el Grande, Gregorio el Teólogo, Juan Crisóstomo, Atanasio, Cirilo, Nico-

lás, Pastor de Myrá, y todos los Santos y Pastores. Después coloca una cuarta partícula cerca de la primera en una segunda línea, diciendo: «En honor de San Estéban, primero de los diáconos y mártires, y de los Santos mártires Demétrio, Jorge, Teodoro, y de todos los Santos y Santas mártires.» Después otra partícula, que coloca debajo de la cuarta en la segunda línea, diciendo: «En honor de nuestros Padres inocentes que han sido revestidos del Señor, Antonio, Optimo, Sabas, Onofre, Atanasio, Athos, y todos los Santos inocentes.» Después otra partícula que coloca en la segunda línea, diciendo, «En honor de todos los Santos que han hecho milagros, y de aquellos que jamás aceptaron el dinero, Cosme y Damian, Juan, Nidlaimon, Armilao, y todos los Santos, que jamás buscaron aquí recompensa.» Después otra partícula, que coloca en una tercera línea, diciendo: «En honor de los abuelos de Jesucristo, Joaquín y Ana, y el Santo de quien hoy hacemos memoria, y de todos los Santos, por cuya intercesión nos rogamos, Señor, nos oigais.» Después otra partícula, que

coloca bajo la primera de la tercera columna, diciendo: «En honor de nuestro santo Padre Juan Crisóstomo, Patriarca de Constantinopla (si en este día se sigue su liturgia; si no, se dirá: En honor de san Basilio el Grande, Patriarca de Cesarea, en Capadocia, cuya liturgia seguimos en este día).» Después otra partícula, que coloca en la tercera columna, diciendo: «Acordaos, Señor, que amais á los hombres, de todos los Prelados católicos, y de nuestro Patriarca, de nuestros hermanos, de todos aquellos que asisten al altar, presbíteros y diáconos, y de todos nuestros hermanos, que Vos habeis llamado, Señor, por un efecto de vuestra misericordia, á unirse á Vos ¡oh Dios Santísimo!»

si se dice sobre el altar (Se continuará) **ANUNCIO.**

PERMUTA.

Con el superior permiso de S. E. I. aspira con otro parroco del Obispado el que lo es en la actualidad de Cosgaya, D. Eino Gomez de la Torre, debiendo instruirse al efecto el correspondiente expediente.